

La distribución de la renta y la pobreza en España en 2004: un análisis comparado entre la nueva Encuesta de Condiciones de Vida y la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares

María Gil Izquierdo
Salvador Ortiz Serrano
Universidad Autónoma de Madrid

Palabras clave: pobreza monetaria, distribución de la renta, análisis de sensibilidad.

Códigos JEL: I32, D31, D63

1.- INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha producido un importante desarrollo de los análisis económicos destinados a medir las situaciones de desigualdad y pobreza en una determinada sociedad, con el objetivo de estudiar el bienestar de sus ciudadanos. El gran interés social y académico por estos temas ha supuesto la consolidación de estas líneas de investigación, las cuales cuentan en nuestros días con un fuerte empuje dentro de los temas relativos a la Economía Pública. De todas las dimensiones que pueden asociarse al estudio de la desigualdad, la relativa a la distribución de la renta es la que ha tenido un mayor impulso en el ámbito científico, experimentando un importante desarrollo en las herramientas y técnicas que permiten su análisis desde un punto de vista económico. Derivado de estos estudios, los análisis relativos a la pobreza se centran concretamente en aquellos ciudadanos con más carencias en una determinada sociedad. Las dificultades para definir el concepto de pobreza, así como la evolución histórica¹ que se ha producido en el tratamiento de la misma, han dado lugar a diferentes aproximaciones teóricas y empíricas para medir la pobreza². Y en relación con ambos temas, no puede olvidarse la importancia de evaluar el impacto de las políticas públicas, tanto en cuestiones relativas a la redistribución de la renta como a las situaciones de pobreza.

¹ Véase Marco y Ortiz (2006), páginas 22 a 24, para una breve revisión histórica del tratamiento de la pobreza.

² Para definir y medir la pobreza pueden diferenciarse cuatro aproximaciones (Ruggeri *et al.* (2003): monetaria, relativa a las habilidades, a la exclusión social o la basada en métodos participativos.

Además, es importante señalar que el auge de ambas líneas de investigación en las últimas décadas está estrechamente relacionado con la disponibilidad de fuentes de microdatos, tanto a nivel internacional como nacionalidad. Esto ha permitido contrastar empíricamente las distintas metodologías existentes a nivel teórico, lo que sin duda ha contribuido al continuo crecimiento de este tipo de análisis. Para ello, tradicionalmente se ha recurrido a las encuestas a hogares o a individuos, aunque tal y como señalan Pascual y Sarabia (2006), los registros fiscales suponen una vía alternativa para el análisis de distribución de la renta (Ayala y Onrubia, 2001), aunque no exenta de limitaciones. Por el lado de las encuestas, y para el caso español, las Encuestas Básicas de Presupuestos Familiares (EBPF, en adelante) de los años 1980-81 y 1990-91 suponen el arranque de numerosos estudios dirigidos a analizar el bienestar de los ciudadanos españoles. Éstos abarcan muy diversos aspectos de la distribución de la renta (tanto por el lado de los ingresos como de los gastos), así como de otros centrados en diferentes aspectos relativos a la pobreza. A partir de 1990, dejan de elaborarse las EBPF, las cuales derivan en las llamadas Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares (ECPF, en adelante), que cuentan con datos anuales disponibles desde 1997 hasta 2004³. Su cuestionario es más exiguo que las precedentes y están construidas a partir de la información trimestral de las Encuestas de Presupuestos Familiares (EPF, en adelante). Posteriormente, con la publicación del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE, en adelante) –1998 a 2001– se retoman y mejoran muchos de estos análisis a finales los años noventa, mientras que en el nuevo milenio, la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV, en adelante), con datos publicados para 2004 y 2005, es la que permite realizar los estudios más actuales en estas materias⁴. De todo ello puede deducirse que la evolución de este tipo de análisis está ligada a la fuente de datos de que se disponga en cada momento. Esto tiene una implicación inmediata: en la mayor parte de los casos, tanto los análisis de distribución de la renta como los estudios de pobreza se basan en aproximar el bienestar de los ciudadanos a través de un indicador monetario,

³ El último periodo para el que se dispondrá del fichero longitudinal de la ECPF (agregados a partir de los datos trimestrales) será 2005, momento a partir del cual se creará una nueva EPF, con datos anuales.

⁴ Diversas instituciones, como el INE, el Instituto de Estudios Fiscales o el Banco de España cuentan con otras fuentes de datos que también pueden ser empleadas en cuestiones específicas dentro de este tipo de estudios. Sin embargo, aquí nos referimos a las que permiten abarcar íntegramente un mayor abanico de cuestiones.

normalmente su renta⁵. Y la medición de esta renta⁶ puede realizarse bien a través de los gastos que éstos realizan, bien a través de los ingresos que perciben. Y aunque existen razones teóricas –como se verá posteriormente– que justifican el uso de unos u otros (gastos o ingresos), la elección no suele realizarse en base a estas razones, siendo usualmente la propia encuesta la que determina esta decisión. Así, las EBPF y ECPF contienen buenos datos relativos a los gastos de los hogares españoles, mientras que el PHOGUE y la ECV se centran exclusivamente en variables relativas a los ingresos de los hogares y de sus miembros. Por ello, los estudios que han empleado unas u otras encuestas han hecho uso de ingresos o gastos para aproximar el bienestar, en función de la información proporcionada por cada una de ellas, derivando conclusiones que pueden depender del uso del indicador de bienestar de que se dispone.

El objetivo fundamental de este trabajo es analizar si los resultados que se obtengan en un análisis clásico de pobreza, –centrándonos en su visión monetaria– para el caso español, pueden diferir en función del uso de un indicador de gastos o de uno de ingresos. Existen argumentos teóricos⁷ que indican que los gastos aproximan mejor la renta permanente, puesto que son más estables en el tiempo, mientras que los ingresos son más fiables para representar la renta puntual. Sin embargo, como se ha indicado anteriormente, la disponibilidad de datos ha primado tradicionalmente sobre estas recomendaciones, utilizándose indistintamente en los diferentes trabajos, en función de la variable de renta que proporcionara la fuente de datos utilizada. Por ello, la hipótesis inicial de trabajo es que, si las bases de datos están bien construidas, la distribución de ingresos y de gastos que para cada una de ellas se obtienen, serán representativas de la población. Por tanto, las discrepancias que se observen, cuando se trabaje con ingresos o cuando se haga con gastos, se deberán a que la forma de las distribuciones de gasto e ingreso es diferente por su distinta naturaleza. Para contrastar esta hipótesis se propone el uso de dos bases de datos referidas al mismo periodo temporal y con variables que, de forma similar, captan las características socioeconómicas

⁵ Aunque con esta aproximación se obvian conceptos más amplios como el de riqueza.

⁶ Deteniéndonos brevemente en el concepto de renta, Zubiri (1985) define la renta de un individuo en un periodo dado como el aumento en la capacidad de consumo del individuo en dicho periodo. Ésta es la definición de renta amplia de Haig-Simons, según la cual: “la renta personal se puede definir como la suma algebraica de: 1) el valor de mercado de los derechos ejercidos en el consumo y 2) el cambio en el valor de la acumulación de derechos de propiedad entre el comienzo y el final del periodo en cuestión

⁷ Las razones teóricas para el uso de gastos o ingresos se recogen en Ruiz-Castillo (1987), De Pablos y Valiño (2000) y Gradín *et al.* (2004) entre otros.

de los hogares: una relativa a sus gastos, la ECPF 2004, y otra referida a sus ingresos, la ECV 2004. De forma específica, se plantean varios indicadores clásicos para medir la distribución de la renta y la situación de pobreza en 2004, realizando una serie de decisiones metodológicas similares para ambas bases de datos, lo que permitirá obtener resultados comparables entre ambas fuentes. Además, y centrándonos concretamente en el análisis de la pobreza, se emplean técnicas de teoría asintótica en inferencia estadística para comprobar la consistencia de los resultados. Se trata de una propuesta novedosa, que además puede ser de utilidad para otros estudios de la materia en los que se deba aproximar el bienestar a través de gastos o ingresos.

La organización del trabajo es la siguiente: tras esta introducción, se desarrollan algunas cuestiones metodológicas relativas a los análisis de distribución de la renta en general, y de pobreza en particular, referidas a las fuentes de datos empleadas, a los indicadores propuestos y a las variables seleccionadas para nuestro estudio. A continuación, se comentan algunos de los resultados generales que describen los gastos e ingresos en las dos muestras, así como los que miden la desigualdad de la distribución de gastos e ingresos. En tercer lugar, nos centramos en la comparativa de resultados referidos al análisis detallado de pobreza. Por último, se resumen las principales conclusiones del trabajo.

2.- ALGUNAS CUESTIONES METODOLÓGICAS

Una vez descritos el objetivo e hipótesis de partida de este trabajo, hay que señalar que tanto en los estudios de distribución de la renta como en los de pobreza bajo un enfoque monetaria, suelen seguirse una serie de fases metodológicas, comunes a ambas líneas de investigación. Se trata de decisiones que están generalmente aceptadas, si bien cada una de ellas implica la toma de una serie de decisiones, las cuales pueden determinar los resultados obtenidos. Estas decisiones metodológicas⁸ comunes se refieren a la elección de la base de datos, al periodo de estudio, a cuál es la unidad de análisis y a qué variable aproxima mejor el bienestar. Sin embargo muchas de estas elecciones quedan fijadas cuando se utiliza una base de datos concreta, ya que ésta puede presentar una serie de restricciones, en función de sus propias características, que no dan pie a la posibilidad de elección. En nuestro trabajo, dado que el objetivo es analizar la sensibilidad de resultados al uso

⁸ Para una descripción detallada de las fases metodológicas puede consultarse Martín Guzmán *et al.* (1996) y Marco y Ortiz (2006) entre otros.

de indicadores de gasto y de ingreso para aproximar el bienestar, se han seleccionado dos bases de datos distintas: una que proporciona datos sobre ingresos de los hogares españoles (ECV) y otra sobre sus gastos. El periodo seleccionado es el más actual y para el que se dispone de las dos fuentes de datos –2004–; y la unidad de análisis es el hogar, por las razones que se especifican en el epígrafe 2.2.

A continuación, se hace una breve revisión de los trabajos sobre sensibilidad entre ingresos y gastos. Posteriormente se describen brevemente las dos fuentes de datos empleadas, y sus implicaciones metodológicas, así como, los indicadores usualmente propuestos para medir la distribución de la renta y la pobreza monetaria, respectivamente. Por último, se describen las variables que captan los factores socioeconómicos de los hogares, las cuales servirán después para caracterizar la situación de pobreza y de distribución de la renta en nuestro país en el año 2004.

2.1.- El indicador de bienestar

Como ya se ha comentado, una de las decisiones a tomar al llevar a cabo estudios sobre la distribución de la renta de los hogares es la de elegir el indicador de bienestar. Tradicionalmente se ha utilizado como indicador de bienestar de los hogares el ingreso total o el gasto total del mismo, existiendo una abundante literatura sobre las ventajas e inconvenientes de tomar uno u otro⁹.

Tal y como señalan Pascual y Sarabia (2006), la elección de ingresos o gastos como indicador monetario del bienestar de los ciudadanos, tiene ventajas e inconvenientes. Estos autores afirman que, si bien el gasto resulta ser normalmente estadísticamente más fiable, cuenta con otras limitaciones, como la influencia de las costumbres, hábitos del hogar o el ciclo vital en el consumo. A nivel teórico, se argumenta que es el gasto el que mejor aproxima el poder adquisitivo del hogar en el largo plazo, ya que según Ruiz-Castillo (1995): «las relaciones anuales de consumo guardan una relación más estrecha con la renta permanente que con la renta puntual de un ejercicio». Por su parte, Antoninis y Tsakoglou (2001) dan otra razón para su uso, como es el hecho de que evitan los problemas de comparaciones de renta en diferentes puntos del ciclo vital de los individuos. Además, los sesgos por infraestimación en las encuestas que determinan las pautas de gasto pueden ser menores que en el caso de los ingresos. Por el contrario, se aduce que el ingreso aproxima mejor

⁹ Un análisis más amplio sobre este tema puede verse en Gradín y otros (2004).

el gasto potencial de cada hogar o individuo en un momento determinado del tiempo. Así, Cantó *et al.* (2000) señalan que sus ventajas están asociadas a la no dependencia de las decisiones de consumo y ahorro de los agentes económicos y a que es más idóneo a la hora de utilizar fuentes estadísticas distintas o de realizar comparaciones internacionales. En ambos casos hay que tener en cuenta la veracidad de las respuestas de los encuestados, sobre todo en el caso de los ingresos. En este sentido, cabe estudiar si el sesgo de los ingresos a nivel de la encuesta utilizada es muy importante con respecto a los datos poblacionales reales (extraídos de la Contabilidad Nacional, por ejemplo), en cuyo caso sería necesario realizar algún tipo de corrección (como la propuesta por Alcaide y Alcaide, 1983).

En el caso español diversos autores han analizado la sensibilidad de los resultados sobre desigualdad y pobreza ante la elección del indicador de bienestar¹⁰. En estos trabajos, de manera generalizada, se utilizan distintas Encuestas de Presupuestos Familiares para analizar las diferencias en los resultados al utilizar ingresos y gastos. En general, se llega a la conclusión de que la utilización del gasto conlleva una mayor dispersión de la distribución de renta y, por tanto, unos mayores niveles tanto de desigualdad como de pobreza. Estos resultados, sin embargo son contrarios a lo que plantea la teoría económica¹¹ sobre una mayor estabilidad en los gastos que en los ingresos; y a los resultados obtenidos en diferentes estudios empíricos llevados a cabo en otros países, donde los gastos presentan una mayor homogeneidad¹². Estas contradicciones pueden ser debidas a la deficiencia de las bases de datos utilizadas en el caso español en cuanto a la recogida de la variable ingreso. Esta deficiencia se deriva de la naturaleza de las encuestas utilizadas (las Encuestas de Presupuestos Familiares), donde el objetivo principal es determinar, de manera pormenorizada y precisa, el gasto de los hogares. Mientras que el ingreso no se considera como una variable relevante para la encuesta y su recogida es de mucha menor calidad, lo que conlleva, de manera generalizada, a una infravaloración del ingreso por parte de los hogares.

¹⁰ Por ejemplo, Ayala y otros (1993), Del Río y Ruiz-Castillo (1996), Martín-Guzmán y otros (1996), Gradín y otros (2004).

¹¹ Estas teorías se basan en los modelos de renta permanente (Friedman, 1957).

¹² Los trabajos de Cutler y Katz (1991), Attanasio (1999) y de Slesnick (1993, 2001) para el caso de Estados Unidos y Reino Unido son muestra de ello.

En este trabajo se pretende solventar este problema utilizando dos bases de datos diferentes, mientras que la ECPF recoge el gasto de manera detallada y precisa la ECV se ocupa del ingreso de forma pormenorizada.

2.2.- Fuentes de datos: implicaciones metodológicas

Tal y como se comentó en la introducción, el objetivo básico de las ECPF (Instituto Nacional de Estadística) es la obtención de estimaciones de los agregados de gasto de consumo por Comunidad Autónoma y para el conjunto nacional, así como su clasificación según diversas variables que la encuesta proporciona trimestralmente para cada hogar en su conjunto o para sus miembros, aunque se refieren especialmente al sustentador principal. La ECPF responde a un diseño de panel rotatorio trimestral, en el que 1/8 de las unidades últimas (hogares) son reemplazadas en la muestra cada trimestre.

Por su parte, el objetivo general de la ECV (EU-SILC, European Statistics on Income and Living Conditions, Eurostat) es la producción sistemática de estadísticas comunitarias sobre la renta y las condiciones de vida, que incluyan datos transversales y longitudinales comparables y actualizados sobre la renta, el nivel y composición de la pobreza y la exclusión social, a escala nacional y europea. Se dispone de información detallada relativa al hogar, así como de cada uno de los miembros que lo componen, proporcionando información desagregada de los ingresos que perciben tanto los hogares como sus miembros.

En referencia a sus tamaños muestrales, la ECPF 2004 cuenta con información para 8.881 hogares, mientras que la ECV 2004 tiene 15.355 hogares en el año 2004. En cuanto a las limitaciones de cada una de las encuestas, se puede señalar que, aunque la ECPF recoge una variable continua referida a los ingresos netos de los hogares, ésta cuenta con elevados porcentajes de imputación, por lo que no resulta demasiado representativa de los ingresos netos de la población española. Por su parte, la ECV presenta en el año 2004 un cierto grado de falta de respuesta en los cuestionarios individuales, aunque este hecho no resulta especialmente relevante en nuestro caso, ya que se trabajará con hogares, como se comprobará en apartados posteriores.

Aunque sus diseños muestrales no son exactamente iguales, sí que ambas encuestas presentan información similar. Así, la ECV cuenta con más variables relativas al hogar y sobre todo, con más

información personal de los miembros de ese hogar. Esto le permite adaptarse al formato de la ECPF, de tal forma que se pueda disponer de información bastante homogénea y comparable entre las dos fuentes de datos. Ya que la ECPF cuenta con información fundamentalmente referida a los hogares, y no tan desglosada para los miembros del hogar, la operación contraria no es posible (adaptar la ECPF a la ECV). La implicación fundamental de esta situación es que la unidad de análisis que ha de tomarse como referencia debe ser el hogar (y no el individuo). Y ello supone la necesidad de comparar hogares que son diferentes. Y es en este punto en el que entran en juego diferentes soluciones que, de forma constante, la literatura ha proporcionado en este sentido. De esta manera, se han propuesto comparaciones de renta *per capita* –aunque esto supone la no consideración de economías de escala en el hogar–, de renta por hogar –lo que implica que los hogares formados por una persona sean comparables con los de más miembros–, las escalas de equivalencia –que normalizan los hogares con distintos tamaños y composición, pero para cuya elección no existe consenso–, o el establecimiento de un *ranking* de los hogares según sus necesidades –propuesta de Atkinson y Bourguignon (1987)–. Ninguna de las anteriores opciones parece ser claramente superior a las demás, por lo que la práctica habitual es tomar una solución de compromiso al objeto de poder realizar las comparaciones de rentas entre hogares, de tal manera que la elección finalmente se debe más a cuál es la institución que la proponga y la utilice, que al convencimiento de que ésta recoja efectivamente las diferencias de coste entre hogares. De todas las opciones presentadas, se ha optado por utilizar una escala de equivalencia, en concreto, la conocida como escala de la OCDE modificada, adoptada por Eurostat¹³.

2.3.- Indicadores básicos de la distribución de renta

La última de las decisiones metodológicas en los análisis de distribución de la renta se refiere a los indicadores que permiten evaluar la desigualdad de una distribución de renta.

La medición de la desigualdad se puede enfocar desde dos puntos de vista: desde un punto de vista positivo, según el cual la desigualdad equivale a dispersión de los datos, esto es, tal y como se presenta en la realidad, sin ningún tipo de juicio de valor. Se trata por tanto, de determinar el grado

¹³ Esta escala determina el tamaño equivalente de un hogar ponderando a cada miembro del hogar de la siguiente manera: asigna una ponderación de uno al primero de los adultos del hogar, el resto de adultos del hogar se pondera con 0,5 y los niños quedan ponderados por 0,3.

de concentración de las diferentes distribuciones posibles de renta. Las medidas así determinadas son indicadores objetivos de desigualdad. Por el contrario, desde una perspectiva normativa, la desigualdad se interpreta como pérdida de bienestar, siendo el objetivo medir el coste social de la dispersión de las rentas¹⁴. La desigualdad suele estudiarse, desde un punto de vista positivo, a través del índice de Gini (G), mientras que la aproximación normativa se trata con la familia de índices de Entropía Generalizada ($T_c(Y)$) y el índice de Atkinson (1970) ($A_\alpha(Y)$)¹⁵.

El índice de Gini mide la proporción que representa la desigualdad existente respecto a la igualdad perfecta, evaluando la distancia promedio de la renta de un individuo con respecto al resto. Su formulación consiste en restar a la desigualdad máxima la suma ponderada de la renta de los individuos. Esta suma dependerá de la posición que cada individuo ocupe respecto al *ranking*. Este índice no es más sensible a los cambios que se producen en la parte baja de la distribución que a los cambios que se producen en la parte alta, pero sí es más sensible a las transferencias en la parte intermedia de la distribución, en concreto, la moda. En determinados casos, este índice es aditivamente descomponible.

$$G = 1 + \frac{1}{n} - \left[\frac{2}{n^2 \mu} \right] \cdot \sum_{i=1}^n (n-i+1)y_i \quad (1)$$

donde:

n = tamaño de la población.

y_i = renta del i-ésimo individuo (para el índice de Gini, ordenada de forma ascendente, en función de y).

μ = renta media de la distribución.

La familia de índices de Entropía Generalizada (GE) índices de Theil (T) surge de la aplicación de las medidas de desorden de la teoría de la información a la teoría de la desigualdad. Esta familia constituye un índice de divergencia sobre cambios proporcionales de renta, que mide no solamente los cambios en la estructura de la distribución de renta (dispersión) sino, también, los posibles

¹⁴ Tal y como argumenta Zubiri (1985), el uso de índices normativos de desigualdad supone una valoración de la desigualdad, por tanto, su valor dependerá de quien realice dicha valoración, con la dosis de subjetividad que ello implica. Además, para construir índices normativos hay que aceptar que las utilidades son comparables y que se conoce la forma de dichas utilidades para poder evaluar la función de bienestar social.

¹⁵ Para una revisión completa de los índices de desigualdad, véase Lambert (1996).

cambios de posición de los individuos en la distribución de renta (Álvarez y Prieto, 2003, p. 19). Estos índices se pueden expresar como una suma ponderada de los índices de desigualdad de los subgrupos, con pesos positivos, más un término de desigualdad entre grupos basado en la renta media y el tamaño del grupo. En este índice se cumple que las transferencias en los niveles bajos de renta dan lugar a reducciones de la desigualdad mayores, y además es posible descomponer la desigualdad en desigualdad entre grupos y desigualdad intra-grupos. El parámetro “c” (que denota a qué índice de la familia nos referimos) es un indicador de la importancia que da el índice a estas transferencias. Así, los valores más pequeños de “c” indican que se da un mayor énfasis a las transferencias de renta hacia las rentas más bajas, mientras que valores iguales o superiores a uno implican el incumplimiento del principio de sensibilidad a las transferencias. Valores de este parámetro superiores a 1 indican un mayor peso hacia la parte alta de la distribución.

$$\begin{aligned}
 GE_c(Y) &= \left[\frac{1}{c^2 + c} \right] \left[\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n (n \cdot s_i)^{c+1} - 1 \right] \leftrightarrow c \neq 0, c \neq 1 \\
 GE_c(Y) &= \left(\frac{1}{n} \right) \cdot \sum_{i=1}^n \ln \frac{\mu}{y_i} \leftrightarrow c = 0 \\
 GE_c(Y) &= \left(\frac{1}{n} \right) \cdot \sum_{i=1}^n \frac{y_i}{\mu} \ln \frac{y_i}{\mu} \leftrightarrow c = 1
 \end{aligned} \tag{2}$$

donde:

n = tamaño de la población.

y_i = renta del i-ésimo individuo.

μ = renta media de la distribución.

s_i = participación en el conjunto de la renta del hogar i .

c = indicador de la valoración que da el índices a las transferencias hacia la parte más baja o más alta de la distribución.

El índice de Atkinson (1970) (A) mide la renta a la que se renuncia a efectos de disminuir la desigualdad y de esta manera aumentar el bienestar social. Estos índices surgen de la comparación entre la renta *per capita* existente a través de la cual se alcanza un determinado nivel de bienestar (μ), con la renta igualitaria (θ) que, distribuida entre todos los individuos por igual, proporcionaría el mismo nivel de utilidad que la distribución actual de renta. Ésta es la llamada renta equivalente de equidistribución (R.E.E.). Esta comparación se puede llevar a cabo en términos absolutos ($A_1 = \mu -$

θ) o en términos relativos ($A_2 = 1 - \theta/\mu$). Este último índice cumple el axioma de Transferencias Decrecientes. El parámetro “ α ” es un indicador de la sensibilidad del índice a las transferencias a las rentas más bajas. Cuanto mayor es su valor, mayor será la aversión a la desigualdad y, en el caso extremo, estaríamos dispuestos a sacrificar casi toda la renta para hacer igualitaria la distribución al nivel de renta del perceptor menos favorecido. Por tanto, a mayor valor de “ α ”, mayor sensibilidad de las transferencias en la parte baja de la distribución de renta. Finalmente, hay que añadir que, a pesar de la amplia utilización de este índice, su aplicación es cuestionable porque presupone que la sociedad es utilitarista.

$$A_\alpha(Y) = 1 - \left[\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \left(\frac{y_i}{\mu} \right)^{1-\alpha} \right] \leftrightarrow \alpha \neq 1, \alpha \geq 0 \quad (3)$$

$$A_\alpha(Y) = 1 - \exp \left[\left(\frac{1}{n} \right) \cdot \sum_{i=1}^n \ln \frac{y_i}{\mu} \right] \leftrightarrow \alpha = 1$$

donde:

n = tamaño de la población.

y_i = renta del i -ésimo individuo.

μ = renta media de la distribución.

α = indicador de la valoración de la aversión a la desigualdad.

2.4.- Indicadores básicos de pobreza desde una aproximación monetaria

Desde esta aproximación monetaria al concepto de pobreza, existen dos decisiones adicionales que es necesario adoptar: la primera se refiere a la línea de pobreza escogida para diferenciar a los que son considerados como pobres y como no pobres en una sociedad, y en segundo lugar, al indicador que mide la pobreza.

De manera general, pueden distinguirse dos tipos básicos de umbrales o líneas de pobreza: de carácter objetivo (que, a su vez, se pueden dividir en umbrales relativos y umbrales absolutos, además de un tercero que combina ambos) y de carácter subjetivo. Los primeros se determinan, como su propio nombre indica, a partir de la información objetiva que proporcionan los hogares o individuos. Por el contrario, los umbrales subjetivos se determinan a partir de la percepción de los hogares o individuos sobre su situación y necesidades. En el caso de las líneas de pobreza relativas, que serán las empleadas en este trabajo, el umbral de pobreza se suele fijar a partir de una

determinada fracción de una medida de posición central de los ingresos o gastos equivalentes. Generalmente, en los análisis de pobreza es frecuente el uso del 50% ó 40% de la media de los ingresos o gastos, o el 60% de la mediana¹⁶. En este trabajo se tomará como umbral de pobreza el 60% de la mediana con el objetivo de evitar el efecto de los posibles valores extremos de las variables.

La última de las decisiones se refiere a la forma de medir las distintas dimensiones de la pobreza. En este sentido, la literatura proporciona gran variedad de medidas que permiten analizar tales dimensiones. En este trabajo se utilizan la familia de índices de Foster, Greer y Thorbecke (1984)¹⁷. Dichos índices quedan definidos a partir de la siguiente expresión:

$$FGT_{\alpha}(y; z) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left[\frac{z - y_i}{z} \right]^{\alpha}, \alpha \geq 0, \quad (4)$$

donde y indica la renta equivalente del hogar, z es el umbral de pobreza, q es el número de hogares pobres y α es el parámetro de aversión a la desigualdad. Según el valor de α se obtienen distintos índices. A mayores valores de α más importancia relativa se le da a los desniveles de pobreza relativa mayores. También se puede comprobar que para α igual a cero, el índice muestra la proporción de pobres¹⁸. Para α igual a uno el índice es igual al producto de la proporción de pobres por el desnivel de pobreza¹⁹. Mientras que para un valor de α igual a dos el índice es:

$$FGT_2 = H \left[I^2 + (1 - I)^2 CV_p^2 \right], \quad (5)$$

Como se observa en (5), el FGT_2 incorpora un índice de desigualdad en el índice de pobreza (el coeficiente de variación de Pearson, CV), recogiendo de esta manera ese aspecto de la pobreza.

Con el objetivo de considerar los errores de muestreo derivados de la realización de las encuestas, en este estudio de la pobreza desde un punto de vista monetaria se ha llevado a cabo un análisis inferencial de los índices de pobreza basado en el cálculo de las distribuciones asintóticas de los estimadores de las medidas de pobreza.

¹⁶ En Cantó y otros (2003), por ejemplo, se utiliza el 60% de la mediana. El uso del 50% de la media puede verse en Martín Guzmán y otros (1996) entre otros.

¹⁷ Estos índices son utilizados en Martín-Guzmán y otros (1996) y Cantó y *et al.* (2003), entre otros.

¹⁸ $H = \frac{q}{n}$, donde q es el número de pobres y n el total de elementos.

¹⁹ $FGT_1 = HI; I = \frac{\sum_{i=1}^q \left(\frac{z - y_i}{z} \right)}{q}$ donde I es el desnivel de pobreza, z es el umbral de pobreza e y_i es la renta del individuo i -ésimo.

Los índices de la familia FGT_α utilizados en este trabajo son índices descomponibles aditivamente del tipo:

$$G = \int_0^z g(z, y) f(y) dy, \quad (6)$$

donde z es el umbral de pobreza, $f(y)$ es la función de densidad de la variable Y (indicador monetario considerado) y $g(z, y)$ es una función del valor de la variable Y y del umbral de pobreza.

Para estos índices se ha seguido la metodología propuesta por Kakwani (1989), lo que permite determinar los intervalos de confianza para las estimaciones de los índices.

2.5.- Variables

En este epígrafe se describen las variables que se han seleccionado para caracterizar los condicionantes socioeconómicos de la pobreza en nuestro país. Dichas variables se han seleccionado atendiendo fundamentalmente a dos objetivos: por una parte, siguiendo las propuestas que la literatura relativa a este tema ha demostrado que tienen impacto en la medición de la pobreza; por otra, teniendo en cuenta que uno de los objetivos propuestos en este trabajo es que los resultados proporcionados por cada una de las fuentes de datos sean comparables en la medida de lo posible.

Existen dos tipos de variables: las que se refieren al sustentador principal, y las que atañen a cuestiones generales del hogar. En relación con las primeras, se propone estudiar cuál es el impacto, en términos de pobreza, de la edad y el sexo del cabeza de familia, así como su nivel de estudios y su situación laboral. En el caso de las variables del hogar, se quiere estudiar si el tamaño o la composición de los hogares, así como el hecho de que se sitúen en zonas con más o menos población, afecta de forma diferenciada a los indicadores de pobreza.

En la Tabla 1 se recogen los estadísticos descriptivos de las variables anteriores, detallándose las categorías de cada una de ellas, así como sus frecuencias relativas. De esta tabla se desprende que no existen grandes diferencias²⁰ en la distribución de frecuencias relativas proporcionada por cada

²⁰ Las diferencias que se observan se dan sobre todo en las variables referidas al sustentador principal, y se deben fundamentalmente a la diferente clasificación en algunas categorías proporcionada por una y otra encuesta.

una de las encuestas. Si clasificamos a los sustentadores principales en función de que sean hombres o mujeres y de su edad, se observa que los hogares están sustentados sobre todo por hombres (y cerca del 30% tienen entre 30 y 49 años), aunque no son despreciables los hogares encabezados por mujeres que tienen entre 30 y 49 años o más de 65 años. La mayor parte de sustentadores (más del 60%) sólo ha alcanzado el nivel educativo de primaria o de secundaria de primera etapa. Y aunque también la gran mayoría trabaja, hay un porcentaje no despreciable de sustentadores jubilados (más de una cuarta parte).

Tabla 1.- Características socioeconómicas de los hogares españoles: Frecuencias relativas para ingresos (ECV 2004) y para gastos (ECPF 2004)

	Variable	Categorías	Frecuencias relativas (%)	
			ECV 2004	ECPF 2004
Sustentador principal	Sexo-edad	H-<30	2%	2%
		H-30-49	28%	31%
		H-50-64	19%	24%
		H->64	17%	21%
		M-<30	1%	1%
		M-30-49	11%	6%
		M-50-64	7%	5%
		M->64	13%	10%
	Nivel de estudios	E. Primaria y E. Secundaria de 1ªetapa E,Secundaria de 2ªetapa E. Superior	61% 17% 22%	67% 14% 18%
Situación laboral	Trabaja	51%	59%	
	Parado	6%	3%	
	Jubilado	26%	31%	
	Incapacitado	16%	8%	
Hogar	Tamaño del hogar (nº de miembros)	1	16%	14%
		2	27%	27%
		3	24%	24%
		4	25%	25%
		5 ó más de 5	9%	10%
	Tipo de hogar	Unipersonal	16%	14%
		Pareja sin hijos	21%	21%
		Monoparental	2%	2%
		Pareja con 1 hijo menor de 16 años	10%	8%
		Pareja con 2 hijos menores de 16 años	12%	10%
		Pareja con más de 2 hijos	2%	1%
	Otros hogares	37%	44%	
Densidad de población	Muy poblada	53%	51%	
	Densidad media	20%	20%	
	Poco poblada	27%	29%	

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV 2004 y ECPF 2004.

En cuanto a las variables referidas al hogar, las parejas sin hijos o los encuadrados en la categoría de otros hogares, constituyen la tipología de hogares con más casos registrados. Y esto se refleja en una variable similar, el tamaño del hogar, a través de la cual se observa que los hogares más frecuentes son los formados por dos personas. Finalmente, se puede señalar que la mitad de los

hogares están situados en zonas con elevada densidad de población, repartiéndose la otra mitad casi a partes iguales en zonas con una densidad baja o media.

3.- RESULTADOS

En este apartado se comentan los resultados de realizar un doble análisis con las dos fuentes de datos seleccionadas y siguiendo las decisiones metodológicas apuntadas en el apartado anterior. En primer lugar, se comentan los resultados relativos a la distribución de la renta, y a continuación, se profundiza en la parte de la población situada en la parte baja de dicha distribución.

3.1.- Resultados relativos a la distribución de la renta

En este epígrafe se realiza un análisis comparado de la distribución de la renta de los hogares españoles tomando como indicador de bienestar dos variables diferentes. Por un lado, se calculan determinadas medidas descriptivas a partir de la variable referente al gasto del hogar tomada de la ECPF 2004 y, por otro lado, se hace lo mismo pero tomando la variable ingreso del hogar de la ECV 2004. El objetivo de este apartado es comprobar si existen diferencias importantes entre los resultados arrojados por gastos y por ingresos, ofreciendo para ello una batería de indicadores habituales de medidas de posición, y forma, de dispersión, y finalmente, a través de los índices de desigualdad descritos en el apartado 2.2.

Como se puede apreciar en la Tabla 2, los niveles de gastos son superiores a los de ingresos, lo que implicaría una tendencia al desahorro en los hogares españoles. No obstante, hay que tener en cuenta que los ingresos no consideran los alquileres imputados y que en las encuestas dirigidas a hogares se tiende a infravalorar el ingreso por parte de los entrevistados. Sin embargo, estas diferencias se reducen a medida que se incrementa el nivel de la renta, como puede apreciarse, el primer cuartil de los gastos es un 21% superior al de los ingresos, la mediana es un 9% superior en el caso de gastos y el tercer cuartil es, tan solo, un 3% superior. Además, los ingresos presentan una asimetría a derechas ligeramente más marcada que la de la distribución de los gastos y un apuntamiento también superior. Este mayor apuntamiento implica una mayor dispersión en las colas de la distribución lo que, posiblemente, redundará en unos niveles mayores de pobreza cuando se utilice la base de datos referida a ingresos (ECV).

Tabla 2. Medidas descriptivas de posición y forma de la distribución de la renta a partir de los indicadores ingresos (ECV 2004) y gastos (ECPF 2004)

	Ingresos ECV 2004	Gastos ECPF 2004
Media	11.684 €	12.617 €
1 ^{er} cuartil	6.724 €	8.118 €
2 ^o cuartil (mediana)	10.239 €	11.143 €
3 ^{er} cuartil	14.848 €	15.302 €
Umbral de pobreza 60% de la mediana	6.143 €	6.686 €
Coefficiente de asimetría	2,497	2,140
Coefficiente de curtosis	18,71	12,42

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECV 2004 y la ECPF 2004.

Según se aprecia en la Tabla 3, la distribución de la renta obtenida a partir de los ingresos, presenta unos mayores niveles de dispersión y por tanto de desigualdad que la derivada de la utilización de los ingresos. Estas diferencias, además, son mayores cuanto más sensibles son los índices de desigualdad a las transferencias. Esta mayor dispersión en la distribución de los ingresos concuerda con la teoría de la renta permanente de Friedman, que aboga por una mayor estabilidad de los gastos frente a los ingresos. Esto ha de ser tenido en cuenta en el análisis posterior de la pobreza, ya que hará que los resultados arrojen, en general, mayores niveles de pobreza a partir de la utilización de los ingresos como indicador del bienestar de los hogares que a la utilización del gasto.

Tabla 3. Medidas descriptivas de dispersión y desigualdad de la distribución de la renta a partir de los indicadores ingresos (ECV 2004) y gastos (ECPF 2004)

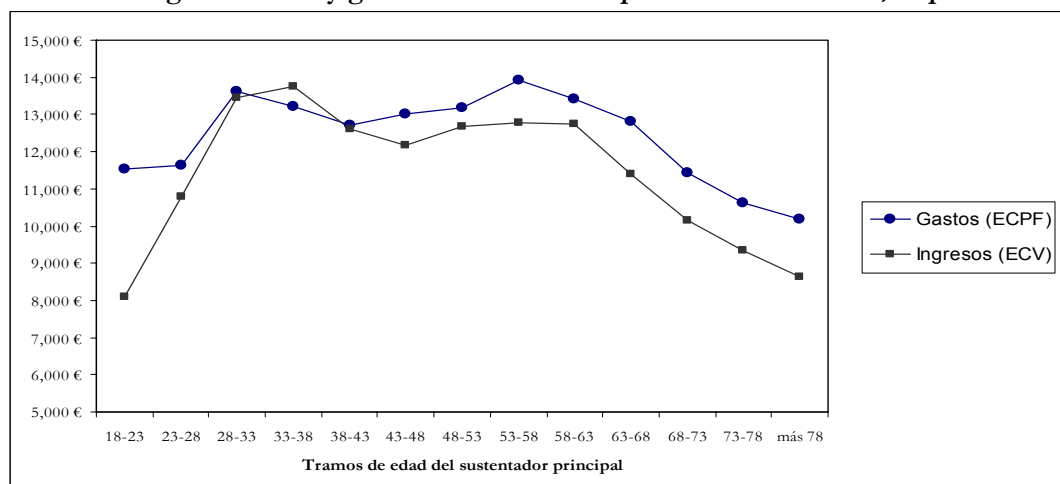
	Ingresos ECV 2004	Gastos ECPF 2004
Desviación típica	7.409 €	6.742 €
Coefficiente de variación de Pearson	0,634	0,534
Índice de Gini	0,317	0,270
Índice de Atkinson ($\alpha = 0.5$)	0,090	0,059
Índice de Atkinson ($\alpha = 1.0$)	0,243	0,114
Índice de Atkinson ($\alpha = 1.5$)	0,998	0,166
Índice de Theil (c = 2)	0,201	0,143
Índice de Theil (c = 1)	0,173	0,122
Índice de Theil (c = 0)	0,286	0,120
Índice de Theil (c = -1)	0,422	0,135

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECV 2004 y la ECPF 2004.

Esta mayor dispersión de los ingresos frente a los gastos, vista en la tabla anterior también puede observarse en el Gráfico 1 donde se han representado los ingresos y gastos medios equivalentes por cohortes de edad. El gráfico muestra esta mayor dispersión en los ingresos frente a los gastos ya

que estos últimos presentan un perfil más suavizado a lo largo del ciclo vital de los sustentadores principales. Por el contrario, los ingresos reflejan un perfil más cambiante por edades, con un máximo en el tramo de 33 a 38 años. Finalmente, hay que señalar que puede llamar la atención que los ingresos se sitúen prácticamente en todos los casos por debajo de los gastos. Esto puede deberse al hecho, ya mencionado anteriormente, de la infravaloración de los ingresos²¹.

Gráfico 1.- Ingresos netos y gastos totales medios por cohortes de edad, España 2004



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECV 2004 y la ECPF 2004.

4.2.- Resultados relativos al análisis de la pobreza

En este epígrafe se realiza un análisis comparado del nivel de pobreza de los hogares españoles tomando como indicador de bienestar dos variables diferentes, según las características socioeconómicas apuntadas en el epígrafe 2.5. Por un lado, se estiman los índices de pobreza, así como los intervalos de confianza a partir de la variable referente al gasto del hogar tomada de la ECPF 2004 y, por otro lado, se hace lo mismo tomando la variable ingreso del hogar de la ECV 2004.

Al observar los índices calculados para el **total nacional** con las dos variables, se aprecia cómo los resultados muestran mayores niveles de pobreza cuando se toma el ingreso como indicador del bienestar del hogar. La estimación de la proporción de pobres (FGT_0) para el caso de los ingresos es de un 19,8%, significativamente superior a la obtenida con los gastos (13,8%). Estos mismos resultados se repiten para el resto de índices calculados (FGT_1 y FGT_2), los cuales analizan, además

²¹ Para una explicación más detallada de esta cuestión, véase Martín Guzmán *et al.* (1996) o Callealta *et al.*, (1996).

de la incidencia, la intensidad y la desigualdad de la pobreza. Este resultado es congruente con el hecho de que existe una menor homogeneidad en el caso de los ingresos que en el de los gastos, así como una mayor curtosis para los ingresos, que implica una mayor dispersión tanto en la parte alta como en la parte baja de la distribución.

Una vez obtenidos los resultados a nivel nacional se procede a investigar el perfil de la pobreza en función determinadas características de los hogares, así como del sustentador principal del mismo. Dados los resultados obtenidos a nivel nacional, cabe esperar que, en general, los niveles de pobreza obtenidos a partir de los ingresos sean superiores a los de los gastos. Además de comprobar esto, se investigará hasta qué punto las ordenaciones de las categorías de las distintas características investigadas, en cuanto a niveles de pobreza, son similares cuando tomamos los ingresos o los gastos como indicadores de bienestar social. Los resultados se recogen en la Tabla 4.

Comenzando con la variable que recoge el **tamaño del hogar**, para todos los hogares, los niveles de pobreza son mayores con ingresos que con gastos en todas sus categorías. Sin embargo, en los hogares de cinco o más miembros las diferencias, sea cual sea la aproximación de renta utilizada (ingresos-gastos), no resultan ser significativas en cuanto a la proporción de pobres (FGT_0) y a la intensidad de la pobreza (FGT_1). Además, estas diferencias tampoco resultan significativas en los hogares de tres miembros, en cuanto a la proporción de pobres se refiere.

En cuanto a la ordenación de las categorías del tamaño del hogar, se observa un comportamiento parecido aunque no igual. En el caso de los gastos, se identifica un grupo²² con los mayores niveles de pobreza, formado por los hogares grandes (cinco o más miembros) y pequeños (uno o dos miembros). Los hogares intermedios (tres o cuatro miembros) formarían el otro grupo, en el que se dan los menores niveles de pobreza para todas sus dimensiones. Si nos fijamos en los ingresos, el grupo con mayores niveles de pobreza estaría formado por los hogares unipersonales. El resto de hogares (de más de un miembro) presentan niveles de pobreza similares, en términos de inferencia estadística. Pero hay que señalar que en el caso de hogares de dos o de cinco y más miembros, se

²² Para facilitar la comparación, se definen dos grupos (esto es, los hogares se clasifican según sean los más pobres o los menos pobres según cada una de las categorías analizadas), teniendo en cuenta para ello los intervalos de confianza recogidos en la Tabla 4, calculados a partir de los métodos de inferencia estadística basados en la distribución asintótica de los indicadores de pobreza utilizados.

observan mayores niveles de pobreza, aunque no son significativamente diferentes al resto de hogares que forman este grupo.

Del párrafo anterior se deduce que, al tomar los gastos como aproximación de renta, los hogares de cinco o más miembros presentan elevados niveles de pobreza. Por el contrario, cuando se utilizan los ingresos, esta situación cambia, y se observan niveles de pobreza inferiores para este tipo de hogar. ¿Cómo se pueden explicar estas diferencias? En el caso de los gastos, esta situación puede deberse a que en estos hogares de tamaño elevado existen grandes economías de escala, lo que implica niveles más reducidos de gasto, y por tanto, mayores niveles de pobreza, en comparación con el resto de categorías. Por el contrario, es posible que en estos hogares haya dos o más miembros que aporten ingresos y, por tanto, sus niveles de pobreza sean más reducidos, si se comparan con el resto de tipologías de hogar. Algo parecido puede suceder en los hogares de dos miembros, que están dentro del grupo con mayores niveles de pobreza si se toman gastos, y en el de menor nivel de pobreza con los ingresos. Podemos pensar como explicación de este hecho en que este tipo de hogares estará formado fundamentalmente por parejas sin hijos: unas jóvenes en las que los dos miembros aportan ingresos (ingresos elevados, bajos niveles de pobreza), pero donde los gastos son reducidos ya que una gran cantidad de estos ingresos puede destinarse al ahorro-inversión en forma de adquisición de vivienda; y otras mayores, en las los niveles de gasto son muy reducidos, y son capaces de ahorrar parte de las pensiones que reciben.

En cuanto a la **tipología del hogar**, aparte de las diferencias en cuanto a niveles de pobreza (significativamente mayores cuando se considera el ingreso como indicador de bienestar), la ordenación de las categorías no muestra grandes discrepancias. Para el caso de los gastos, los mayores niveles de pobreza los presentan los hogares unipersonales y monoparentales, seguidos de aquellos formados por parejas sin hijos o con más de dos hijos, con niveles inferiores aunque no significativamente diferentes. Como colectivo con menores niveles de pobreza se sitúan los hogares formados por una pareja con uno o dos hijos. En el caso de los ingresos, el grupo de los más pobres es el mismo, salvo el caso de los hogares formados por una pareja sin hijos, que forma un grupo intermedio junto con las parejas con dos hijos, quedando las parejas con un hijo como colectivo con niveles de pobreza significativamente menores al resto de categorías.

En lo que se refiere a la densidad del **municipio de residencia del hogar**, la ordenación es la misma para ambos indicadores de bienestar: los niveles de pobreza son mayores cuanto menor es la densidad de población del municipio donde reside el hogar.

En cuanto al **sexo y edad del sustentador principal**, los niveles de pobreza resultan, en general, superiores cuando se toma como indicador del bienestar el ingreso de los hogares. En este caso, se distingue un grupo que presenta la mayor proporción de pobres (FGT_0) para ambos indicadores de bienestar, formado por los hogares sustentados por mayores de 64 años, tanto hombres como mujeres. Sin embargo, para los ingresos, se observa que los hogares encabezados por mujeres son más pobres que los de los hombres. Por otro lado, se puede formar otro grupo compuesto por el resto de colectivos no se aprecian diferencias significativas.

Sin embargo, en lo que a intensidad (FGT_1) y desigualdad (FGT_2) de la pobreza se refiere, se observan discrepancias en función del indicador elegido: mientras que con el gasto se reproduce lo observado en el caso de la incidencia (FGT_0), en el caso de los ingresos, no se observan diferencias significativas en los valores estimados de los diferentes índices de pobreza. Esto implica que, en relación con los ingresos, existe una gran proporción de personas mayores que se encuentran por debajo del umbral de pobreza pero, su situación en cuanto a intensidad y desigualdad es mejor que en el resto de hogares. Es decir, se encuentran cerca del umbral de pobreza y constituyen, además, un colectivo bastante homogéneo.

En relación al **nivel de estudios del sustentador principal**, los resultados son bastante claros. La ordenación de las categorías en cuanto a incidencia, intensidad y desigualdad de la pobreza es la misma para los dos tipos de indicadores. Los mayores niveles de pobreza se corresponden con los hogares encabezados por personas con un menor nivel de estudios y los menores niveles de pobreza se aprecian dentro del colectivo de hogares encabezados por individuos con educación superior.

En lo que se refiere a la **relación con la actividad del sustentador principal**, se observan unos mayores niveles de pobreza cuando se consideran los ingresos como indicador de bienestar, salvo en el caso de la proporción de pobres en el colectivo de hogares cuyo sustentador principal se encuentre desempleado.

En cuanto a la ordenación, se observa una situación similar con ambos indicadores. Tanto con ingresos como con gastos, los menores niveles de pobreza, en todas sus dimensiones, se observan en el colectivo de hogares cuyo sustentador principal se encuentra trabajando. En una situación opuesta se sitúan los hogares con sustentador principal desempleado. Los hogares encabezados por jubilados presentan niveles de pobreza intermedios. El colectivo de hogares encabezados por otros inactivos, no presenta diferencias significativas con el colectivo de jubilados en el caso de los gastos, mientras que con los ingresos es, junto con el colectivo de los desempleados, los que no ofrecen diferencias significativas.

Como conclusión a estos resultados se puede decir que, a la hora de realizar un análisis de pobreza, el indicador de bienestar elegido puede afectar a los resultados de diversas maneras:

- En primer lugar, la elección de ingresos como indicador de bienestar proporciona niveles de pobreza, en todas las dimensiones, significativamente superiores a los que se obtienen cuando se trabaja con los gastos como indicador de bienestar. Estas diferencias son debidas al menor nivel de homogeneidad de los ingresos frente a los gastos, es decir, a un mayor nivel de dispersión de los ingresos. Esto está relacionado con la teoría de la renta permanente de Friedman, que otorga una mayor estabilidad los gastos que a los ingresos a lo largo de la vida, como se vio en el Gráfico 1.
- En segundo lugar, hay que señalar que el perfil de la pobreza resulta parecido con ambos indicadores de bienestar, siendo pocas las diferencias observadas en la ordenación de las categorías de las características analizadas, tanto en referencia al hogar como del sustentador principal. Este perfil de hogar pobre se caracteriza por tener un tamaño pequeño, estar situado en un área rural y estar encabezado por una persona mayor de 64 años, jubilada o retirada, con niveles bajos de estudios, o bien por una persona desempleada con bajos niveles de estudios.
- Sin embargo, resulta relevante destacar que el uso de ingresos o de gastos proporciona clasificaciones diferentes en cuanto a los tipos de hogares que pueden ser considerados pobres. Así, cuando se utiliza el ingreso para aproximar la renta, los niveles de pobreza son inferiores (en términos relativos y en relación a las otras categorías) que en el caso de los gastos para los hogares de dos o de cinco miembros o más. Por otra parte, la intensidad y la desigualdad de la pobreza

también es menor en términos relativos (respecto a otras categorías), cuando se toman los ingresos en el caso de los hogares sustentados por mayores de 64 años, que en el caso de tomar gastos.

Tabla 4.- Estimación puntual e intervalos de confianza al 95% para los FGT para ingresos (ECV 2004) y gastos (ECPF 2004), según variables socioeconómicas

	Categorías	B. Datos	FGT ₁	FGT ₂	FGT ₃
Tamaño del hogar	1 miembro	Gasto ECPF	17,4% (15,3% - 19,5%)	0,042 (0,035-0,048)	0,0154 (0,0120-0,0188)
		Ingreso ECV	37,6% (35,6% - 39,5%)	0,103 (0,094-0,111)	0,0556 (0,0485-0,0628)
	2 miembros	Gasto ECPF	14,6% (13,2% - 16,0%)	0,031 (0,027-0,035)	0,0104 (0,0086-0,0122)
		Ingreso ECV	19,8% (18,6% - 21,0%)	0,061 (0,056-0,065)	0,0294 (0,0258-0,0330)
	3 miembros	Gasto ECPF	11,7% (10,4% - 13,1%)	0,024 (0,020-0,027)	0,0074 (0,0059-0,0088)
		Ingreso ECV	13,1% (12,0% - 14,2%)	0,043 (0,038-0,047)	0,0227 (0,0194-0,0261)
	4 miembros	Gasto ECPF	10,5% (9,2% - 11,8%)	0,018 (0,015-0,021)	0,0052 (0,0040-0,0064)
		Ingreso ECV	15,9% (14,8% - 17,1%)	0,050 (0,045-0,055)	0,0262 (0,0226-0,0298)
	5 miembros o más	Gasto ECPF	20,2% (17,5% - 22,8%)	0,040 (0,033-0,047)	0,0122 (0,0094-0,0150)
		Ingreso ECV	17,5% (15,5% - 19,6%)	0,052 (0,044-0,060)	0,0256 (0,0200-0,0311)
Densidad de población	Zona densamente poblada	Gasto ECPF	9,4% (8,5% - 10,3%)	0,016 (0,014-0,018)	0,0045 (0,0037-0,0053)
		Ingreso ECV	14,5% (13,7% - 15,2%)	0,045 (0,042-0,049)	0,0250 (0,0224-0,0276)
	Zona intermedia	Gasto ECPF	12,9% (11,2% - 14,5%)	0,026 (0,022-0,030)	0,0086 (0,0066-0,0106)
		Ingreso ECV	21,8% (20,3% - 23,2%)	0,063 (0,057-0,069)	0,0326 (0,0281-0,0372)
	Zona diseminada	Gasto ECPF	22,1% (20,6% - 23,6%)	0,051 (0,047-0,056)	0,0179 (0,0157-0,0200)
		Ingreso ECV	29,0% (27,6% - 30,4%)	0,085 (0,079-0,090)	0,0409 (0,0368-0,0449)
Sexo y edad del sustentador principal	Hombre <30 años	Gasto ECPF	13,4% (8,2% - 18,6%)	0,024 (0,012-0,036)	0,0070 (0,0022-0,0117)
		Ingreso ECV	15,2% (11,5% - 18,8%)	0,077 (0,055-0,099)	0,0522 (0,0342-0,0702)
	Hombre 30-49 años	Gasto ECPF	9,6% (8,5% - 10,7%)	0,017 (0,014-0,020)	0,0051 (0,0039-0,0062)
		Ingreso ECV	15,7% (14,6% - 16,8%)	0,056 (0,051-0,061)	0,0338 (0,0295-0,0380)
	Hombre 50-64 años	Gasto ECPF	10,6% (9,3% - 11,9%)	0,021 (0,018-0,025)	0,0066 (0,0052-0,0080)
		Ingreso ECV	14,2% (13,0% - 15,5%)	0,052 (0,046-0,058)	0,0302 (0,0256-0,0349)
	Hombre >64 años	Gasto ECPF	22,1% (20,2% - 24,0%)	0,048 (0,043-0,054)	0,0169 (0,0142-0,0195)
		Ingreso ECV	25,7% (24,0% - 27,4%)	0,061 (0,056-0,066)	0,0228 (0,0197-0,0258)
	Mujer <30 años	Gasto ECPF	11,2% (2,7% - 19,8%)	0,025 (0,000-0,051)	0,0099 (0,0000-0,0241)
		Ingreso ECV	13,3% (8,8% - 17,8%)	0,063 (0,037-0,089)	0,0416 (0,0204-0,0629)
	Mujer 30-49 años	Gasto ECPF	10,5% (7,9% - 13,1%)	0,021 (0,015-0,027)	0,0061 (0,0037-0,0084)
		Ingreso ECV	16,2% (14,4% - 17,9%)	0,060 (0,051-0,068)	0,0352 (0,0287-0,0417)
	Mujer 50-64 años	Gasto ECPF	10,2% (7,6% - 12,8%)	0,020 (0,013-0,027)	0,0071 (0,0036-0,0105)
		Ingreso ECV	13,6% (11,6% - 15,7%)	0,046 (0,037-0,054)	0,0245 (0,0180-0,0310)
Mujer >64 años	Gasto ECPF	22,2% (19,5% - 24,9%)	0,049 (0,042-0,057)	0,0168 (0,0132-0,0204)	
	Ingreso ECV	36,8% (34,7% - 38,9%)	0,079 (0,073-0,086)	0,0301 (0,0258-0,0345)	

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECV 2004 y ECPF 2004

Tabla 4 (continuación).- Estimación puntual e intervalos de confianza al 95% para los FGT para ingresos (ECV 2004) y gastos (ECPF 2004), según variables socioeconómicas

	Categorías	B. Datos	FGT1	FGT2	FGT3
Nivel educativo del sustentador principal	E. primaria o E. secundaria (1ª etapa)	Gasto ECPF	18,9% (17,9% - 19,9%)	0,039 (0,037-0,042)	0,0130 (0,0117-0,0142)
		Ingreso ECV	26,3% (25,3% - 27,2%)	0,075 (0,071-0,079)	0,0372 (0,0343-0,0402)
	E. secundaria (2ª etapa)	Gasto ECPF	5,5% (4,2% - 6,7%)	0,010 (0,007-0,013)	0,0029 (0,0017-0,0040)
		Ingreso ECV	14,7% (13,2% - 16,1%)	0,059 (0,051-0,066)	0,0378 (0,0314-0,0441)
	E. superior	Gasto ECPF	1,5% (0,9% - 2,1%)	0,002 (0,001-0,003)	0,0004 (0,0001-0,0007)
		Ingreso ECV	6,4% (5,5% - 7,3%)	0,025 (0,020-0,029)	0,0154 (0,0119-0,0188)
Actividad principal del sustentador principal	Trabajador	Gasto ECPF	8,2% (7,4% - 8,9%)	0,014 (0,012-0,015)	0,0037 (0,0031-0,0043)
		Ingreso ECV	12,9% (12,1% - 13,6%)	0,045 (0,041-0,049)	0,0267 (0,0239-0,0296)
	Desempleado	Gasto ECPF	34,3% (28,2% - 40,3%)	0,096 (0,074-0,118)	0,0399 (0,0268-0,0531)
		Ingreso ECV	38,7% (35,4% - 42,0%)	0,171 (0,152-0,190)	0,1105 (0,0941-0,1270)
	Jubilado o retirado	Gasto ECPF	20,4% (18,9% - 21,8%)	0,044 (0,040-0,048)	0,0149 (0,0129-0,0169)
		Ingreso ECV	26,9% (25,5% - 28,3%)	0,063 (0,058-0,067)	0,0231 (0,0205-0,0257)
	Otros inactivos	Gasto ECPF	22,9% (19,9% - 25,9%)	0,052 (0,043-0,061)	0,0178 (0,0138-0,0218)
		Ingreso ECV	33,8% (31,9% - 35,7%)	0,092 (0,084-0,100)	0,0438 (0,0381-0,0494)
Tipo de hogar	Unipersonal	Gasto ECPF	17,4% (15,3% - 19,5%)	0,042 (0,035-0,048)	0,0154 (0,0120-0,0188)
		Ingreso ECV	37,6% (35,6% - 39,5%)	0,103 (0,094-0,111)	0,0556 (0,0485-0,0628)
	Pareja sin hijos	Gasto ECPF	14,1% (12,5% - 15,7%)	0,028 (0,024-0,032)	0,0090 (0,0071-0,0108)
		Ingreso ECV	21,0% (19,6% - 22,4%)	0,062 (0,056-0,067)	0,0279 (0,0241-0,0317)
	Monoparental	Gasto ECPF	20,4% (13,9% - 26,9%)	0,043 (0,026-0,060)	0,0131 (0,0066-0,0196)
		Ingreso ECV	37,7% (32,3% - 43,1%)	0,170 (0,139-0,201)	0,1075 (0,0826-0,1325)
	Pareja con 1 hijo	Gasto ECPF	6,5% (4,6% - 8,3%)	0,011 (0,007-0,015)	0,0033 (0,0014-0,0053)
		Ingreso ECV	12,9% (11,2% - 14,5%)	0,047 (0,039-0,054)	0,0265 (0,0207-0,0322)
	Pareja con 2 hijos	Gasto ECPF	9,7% (7,8% - 11,7%)	0,015 (0,011-0,019)	0,0041 (0,0025-0,0056)
		Ingreso ECV	21,1% (19,2% - 23,0%)	0,066 (0,058-0,075)	0,0354 (0,0293-0,0416)
	Parejas con 3 ó más hijos	Gasto ECPF	13,9% (7,8% - 20,0%)	0,034 (0,015-0,053)	0,0126 (0,0036-0,0215)
		Ingreso ECV	32,7% (27,1% - 38,4%)	0,105 (0,081-0,130)	0,0524 (0,0355-0,0693)
	Otros hogares	Gasto ECPF	14,6% (13,5% - 15,7%)	0,030 (0,027-0,033)	0,0095 (0,0083-0,0108)
		Ingreso ECV	11,8% (11,0% - 12,6%)	0,034 (0,031-0,037)	0,0167 (0,0144-0,0190)
TOTAL ESPAÑA	Gasto ECPF	13,8% (13,1% - 14,5%)	0,028 (0,026-0,030)	0,0092 (0,0084-0,0101)	
	Ingreso ECV	19,8% (19,1% - 20,5%)	0,059 (0,057-0,062)	0,0308 (0,0286-0,0329)	

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECV 2004 y ECPF 2004

4.- CONCLUSIONES

En los estudios económicos que analizan la distribución y redistribución de la renta de una sociedad en general, y en los que se centran en la parte de población más desfavorecida de la misma, en particular, es usual aproximar el bienestar de sus ciudadanos a través de la renta. A lo largo de los últimos años, la literatura especializada en el tema ha aportado numerosos trabajos en los que se estudian estas cuestiones, fundamentalmente bajo dos aproximaciones, en lo que se refiere a la variable que aproxima el poder adquisitivo de los hogares o de los individuos: bien haciendo uso de sus gastos, bien a través de sus ingresos. La disponibilidad de una u otra variable, en función de la base de datos existente en cada momento, ha sido determinante tradicionalmente del uso de gastos o ingresos. El objetivo primordial de este trabajo ha consistido en analizar la sensibilidad de resultados al uso de gastos o de ingresos de los hogares españoles en 2004 en un análisis de distribución de renta, con especial atención a la parte inferior de dicha distribución. Otros trabajos previos han perseguido este mismo objetivo, utilizando, en general, una misma base de datos con información con información para los dos indicadores, con las ventajas e inconvenientes derivadas. A diferencia de estos estudios, en el presente trabajo se propone el uso de dos bases de datos, en buena medida comparables, que proporcionan buenos datos de ingresos y gastos, respectivamente: la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) y la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF), para el año 2004. La pregunta básica que se plantea en este trabajo es si, cuando se estudia la pobreza monetaria según ciertas características socioeconómicas de sus hogares, existen diferencias en las conclusiones extraídas al aproximar su bienestar a través de gastos o de ingresos. Para ello, y siguiendo las fases habitualmente contempladas en este tipo de estudios, se ha realizado la misma serie de decisiones metodológicas en ambas fuentes de datos, lo que ha permitido definir unas variables similares tanto en la ECV como en la ECPF. Esto ha hecho posible realizar un ejercicio de estática comparativa en cuanto a la distribución de la renta en ambas bases de datos, así como profundizar en las situaciones de pobreza, siguiendo una visión monetaria. En cuanto a las variables que determinan las características socioeconómicas de los hogares, se han elegido tanto variables que describan al sustentador principal (edad y el sexo del cabeza de familia,

nivel de estudios y situación laboral), como las que se refieran al hogar (tamaño o la composición de los hogares y densidad de población del municipio en que se sitúe el hogar).

Centrándonos en los resultados concretos, se han obtenido de dos tipos: los referidos a la distribución de la renta, y los relacionados con el análisis de pobreza. Todas las medidas calculadas en el primer caso coinciden en señalar que los niveles de gastos son superiores a los de ingresos, lo que implicaría una tendencia al desahorro en los hogares españoles. Sin embargo, esta cuestión puede deberse a problemas habituales de infradeclaración en el caso de los ingresos o a la no consideración en éstos de los alquileres imputados. En cualquier caso, la dispersión es superior en el caso de los ingresos –y por tanto la desigualdad–, lo cual concuerda con la teoría de la renta permanente de Friedman, que otorga una mayor estabilidad a los gastos frente a los ingresos.

Pues bien, este primer resultado se refleja en el segundo tipo de análisis, el de pobreza monetaria: así, al observar los índices calculados para el total nacional con las dos variables, se aprecia cómo los resultados muestran mayores niveles de pobreza cuando se toma el ingreso como indicador del bienestar del hogar (19,8% de proporción de pobres para el caso de los ingresos 13,8% en el caso de los gastos). Estos mismos resultados se repiten para el resto de índices calculados los cuales analizan, además de la incidencia, la intensidad y la desigualdad de la pobreza. Por tanto, se puede decir que a la hora de realizar un análisis de pobreza, el indicador de bienestar elegido puede afectar a los resultados de diversas maneras: en primer lugar, la elección de ingresos como indicador de bienestar proporciona niveles de pobreza, en todas las dimensiones, significativamente superiores a los que se obtienen cuando se trabaja con los gastos como indicador de bienestar. En segundo lugar, hay que señalar que el perfil de la pobreza resulta parecido con ambos indicadores de bienestar, siendo pocas las diferencias observadas en la ordenación de las categorías de las características analizadas, tanto en referencia al hogar como del sustentador principal. Este perfil de hogar pobre se caracteriza por tener un tamaño pequeño, estar situado en un área rural y estar encabezado por una persona mayor de 64 años, jubilada o retirada, con niveles bajos de estudios, o bien por una persona desempleada con bajos niveles de estudios. Sin embargo, resulta relevante destacar que el uso de ingresos o de gastos proporciona clasificaciones diferentes en cuanto a los tipos de hogares que pueden ser considerados pobres. Así, cuando se utiliza el ingreso para

aproximar la renta, los niveles de pobreza son inferiores (en términos relativos y en relación a las otras categorías) que en el caso de los gastos para los hogares de dos o de cinco miembros o más. Por otra parte, la intensidad y la desigualdad de la pobreza también es menor en términos relativos (respecto a otras categorías), cuando se toman los ingresos en el caso de los hogares sustentados por mayores de 64 años, que en el caso de tomar gastos.

Por tanto y en relación a la hipótesis inicial de trabajo, se puede afirmar que los resultados alcanzados avalan la tesis de que las discrepancias que se observan, cuando se trabaja con ingresos o cuando se hace con gastos, se deben a que la forma de las distribuciones de gasto e ingreso es diferente por su distinta naturaleza. Estas diferencias son fruto del menor nivel de homogeneidad de los ingresos frente a los gastos, es decir, a un mayor nivel de dispersión de los ingresos. Por tanto, se verifica que cuando se trabaja con ingresos es esperable obtener niveles de pobreza superiores a cuando se haga con gastos. Estos resultados son coherentes con la teoría de la renta permanente de Friedman y con gran parte de los trabajos sobre el tema a nivel internacional; sin embargo, pueden ir en contra de otros resultados anteriores para el caso español. Esta situación puede deberse, posiblemente, a que la mayoría de estos trabajos utilizaban las Encuestas de Presupuestos Familiares, donde el dato referido al ingreso del hogar tiene un alto grado de imputación. En lo que se refiere al perfil de pobreza, es relevante señalar que, aunque la ordenación de ciertas variables difiere cuando se usan ingresos o gastos, este perfil, en relación a las características socioeconómicas de los hogares analizadas, es muy similar en ambos casos.

A modo de conclusión, este trabajo demuestra que la elección del indicador con el que se quiera aproximar el bienestar de una sociedad para un momento en el tiempo, puede influir en los resultados debido a la distinta naturaleza de los mismos. Por tanto, al analizar la distribución de la renta y la pobreza en distintos momentos en el tiempo, el indicador monetario elegido resulta ser una elección metodológica relevante, por lo que las conclusiones extraídas deben referirse al tipo de *proxy* utilizada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaide, A. y Alcaide, J. (1983) “Distribución personal de la renta española en la década de los ochenta”. *Hacienda Pública Española*, vol. 85, pp. 485-509.
- Álvarez, S. y Prieto, J. (2003) “Tributación de la familia y la equidad horizontal en el impuesto sobre la renta de las personas físicas” Seminarios de Economía Pública del Instituto de Estudios Fiscales. 3 de abril de 2003. Disponible en www.ief.es/Investigacion/Recursos/Seminarios/EconomPublica.asp
- Antoninis, M. Tsakloglou, P. (2001) “Who benefits from public education in Greece? Evidence and policy implications”. *Education Economics*, vol. 9, n° 3, pp. 197-222.
- Attanasio, O. P. (1999); “Consumption”, in Taylor, J. B., and Woodford, M. *Handbook of Macroeconomics*, vol. 1, Elsevier Science.
- Atkinson, A. B., y Bourguignon, F. (1987): “Income Distribution and Differences in Needs”, en G. R. Feiwel (ed.), *Arrow and the Foundations of the Theory of Economic Policy*, cap. 12. Londres: Macmillan.
- Atkinson, A.B. (1970) “On the measurement of inequality”. *Journal of Economic Theory* 2, pp.244-263.
- Ayala, L.; Martínez, R., y Ruiz-Huerta, J. (1993): “La distribución de la renta en España en los años ochenta: una perspectiva comparada”, en Almunia, J., y Gutierrez, L. (eds.): “Primer simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza”, *La distribución de la renta*, vol. II, Fundación Argentaria, pp. 101-136.
- Ayala, L., Onrubia, J. (2001): “La distribución de la renta en España según datos fiscales.” *Papeles de Economía Española*, n° 88, pp.89-112.
- Callealta, F.J. Casas, J.M., Merediz, A., Núñez, J. (1996) “distribución personal de la renta en España.” *Pirámide*, Madrid.
- Cantó, O., Del Río, C., Gradín, C. (2000) “La situación de los estudios sobre desigualdad y pobreza en España.” *Cuadernos de Gobierno y Administración*, n° 2 (Especial monográfico sobre pobreza y desigualdad en España), pp. 25-94.
- Cantó, O.; del Río, C. y Gradín, C. (2003): "La evolución de la pobreza estática y dinámica en España en el período 1985-1995", *Hacienda Pública Española*, 167 (4/2003), 87
- Cutler, D., and Katz, L. (1991): “Macroeconomic Performance and the disadvantaged”, *Brookings Papers on Economic Activity*, 2.
- De Pablos, L., Valiño, A. (2000) “Economía del gasto público: control y evaluación”. *Ed. Civitas*, pp.271-313.
- Del Río, C., y Ruiz-Castillo, J. (1996): “Ordenaciones de bienestar e inferencia estadística. El caso de las EPF de 1980-81 y 1990-91”, in *La desigualdad de recursos. II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*. Fundación Argentaria, colección *Igualdad*, volumen 6, Madrid, pp. 9-44.
- EUROSTAT (2000). *European social statistics. Income, poverty and social exclusion*. Luxembourg.
- Foster, J.E.; Greer, J.; Thorbercke, E. (1984): “A class of decomposable poverty measures”. *Econometrica*, 52 (3), 761-65.
- Friedman, M. (1957): *A Theory of the Consumption Function*, Princeton University Press, Princeton.
- Gradín, C.; Cantó, O.; del Río, C. (2004): “Inequality, poverty and mobility: choosing income or consumption as welfare indicators”. *Papeles de trabajo del Instituto de Estudios Fiscales. Serie economía*, n° 18, 2004 , pp. 1-52.
- Kakwani, N. (1989): *Testing for Sgnificance of poverty Differences with application to Côte d'Ivoire*. Indiana University Libraries.
- Lambert, P.J. (1996). “La distribución y redistribución de renta”. Madrid. *Instituto de Estudios Fiscales*.
- Marco, R. y Ortiz, S. (2006): *La medición estadística de la pobreza*. Madrid. Visión Net.

- Martín-Guzman, P., Toledo, M.I., Bellido, N.P., López, J., Jano, M.D. (1996) “Desigualdad y pobreza en España. Un estudio basado en las Encuestas de Presupuestos Familiares de 1973-74, 1980-81 y 1990-91.” *INE y Universidad Autónoma de Madrid*.
- Pascual, M. Sarabia, J.M. (2006) “La distribución personal de la renta en España: un estudio de las principales fuentes estadísticas.” *Estadística Española*, Vol. 48, nº163, pp. 401-431.
- Rongve, Ian (1997). “Statistical inference for poverty indices with fixed poverty lines”. *Applied Economics*. Nº 29, 387-392.
- Ruggeri, C.; Saith, R.; Stewart, F. (2003): “Does it matter that we don’t agree on the definition of poverty?. A comparison of four approaches”. *QEH Working Paper Series*. Working paper nº 107. Mayo 2003.
- Ruiz-Castillo, J. (1987) “La medición de la pobreza y la desigualdad en España 1980-81.” *Banco de España*. Servicio de Estudios, Estudios Económicos, nº 42.
- Ruiz-Castillo, J. (1995) “Income distribution and social welfare: a review essay”. *Investigaciones Económicas*, vol. XIX (1). pp. 3-34.
- Slesnick, D. (1993): “Gaining Ground: Poverty in the Postwar United States”, *Journal of Political Economy* 10, pp. 1-38.
- Slesnick, D. (2001): *Consumption and Social Welfare*, Cambridge University Press.
- Zubiri, I (1985) “Una introducción a la medición de la desigualdad” *Hacienda Pública Española*, nº 95, pp. 291-317.